

parte que incluye los colores verdes y amarillos. El espectro, así considerado, puede dividirse en tres regiones, que pueden determinarse en la forma siguiente: región del rojo, la comprendida entre 7.000 y 6.000 unidades; región del verde, la comprendida entre 6.000 y 5.000; región del azul, la comprendida entre 5.000 y 4.000.

Si cogemos un trozo de cristal de color, a través del cual sólo pueda pasar la parte del espectro que corresponde a las cifras entre 6.000 y 7.000, será preciso que este cristal sea rojo; un cristal que permita

do blanca, por cuya razón diremos que el objeto es blanco; pero si el objeto absorbe las ondas de tal o cual longitud, o absorbe a unas más que a otras, la luz reflejada será del color complementario al de las ondas absorbidas, por cuyo motivo diremos que el objeto es de este color, o sea del color que nuestros ojos verán. Así, por ejemplo, cuando vemos cualquier cosa de color rojo, es porque esta cosa tiene la propiedad de absorber los rayos verdes y los violetas, no pudiendo reflejar sino los rojos. De igual manera los objetos que vemos de color



FIG. 2. — Demostración sencilla del espectro.

el paso entre 5.000 y 6.000, será de color verde, y un cristal que permita el paso entre 4.000 y 5.000, tendrá el color azul.

De lo dicho se infiere que la luz se compone de tres colores fundamentales; que estos tres colores son el rojo, el verde y el azul. Es posible que esto guarde estrecha relación con la estructura de nuestra retina, y que cada uno de los tres sistemas de nervios receptores, a que se reducen las innumerables fibrillas nerviosas distribuidas por toda la retina, corresponda a uno de los tres colores fundamentales.

Ahora bien: si dirigimos un rayo de luz blanca sobre cualquier objeto que refleje todas las ondas luminosas, la luz reflejada seguirá sien-

verde, ostentan este color porque absorben los rayos rojos y los azules, y los que vemos de color amarillo, se nos presentan de este color porque tienen la propiedad de absorber los rayos rojos y los verdes.

Las ondas de luz no solamente se diferencian en sus distintas longitudes, sino también en su amplitud o altura. Esta amplitud de las ondas es causa de la intensidad de la luz, de la misma manera que su dimensión es causa del color de la luz. La vista humana percibirá, pues, un color u otro, según que las ondas sean más o menos largas, y apreciará además la mayor o menor intensidad de la luz, según que las ondas sean más o menos altas.

(Se continuará.)